

Manuel Carranza Vargas y la pintura histórica en Costa Rica

Manuel Carranza Vargas and historical painting in Costa Rica

Manuel Araya Incera

Academia Morista Costarricense. San José, Costa Rica

manuel.araya@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-8868-4811>

Referencia/ reference:

Araya, M. (2022). Manuel Carranza Vargas y la pintura histórica en Costa Rica. *Yulök Revista de Innovación Académica*, Vol.6 (1). <https://doi.10.47633/yulk.v6i1.446>

Recibido: 4 de diciembre del 2021

Aceptado: 25 de enero del 2022

Resumen

El ensayo aborda la pintura histórica como uno de los géneros preeminentes del arte pictórico. Como recurso visual, la pintura histórica cuenta una historia y constituye un medio alternativo al discurso escrito o hablado propio del historiador. En Costa Rica el género de la pintura histórica ha sido muy escasamente desarrollado. A finales del siglo XIX figuran en este género Lorenzo Fortino, Toribio Jerez y Enrique Echandi; el italiano Aleardo Villa pintó en su país, la alegoría sobre la producción del café y del banano que adorna el Teatro Nacional desde su inauguración en 1897. En el siglo XX figuran temas históricos en obras de Lilly Artavia y de Carlos Aguilar Durán. Destaca en nuestros días la obra de Manuel Carranza Vargas quien dio al género de la pintura histórica un impulso novedoso en la plástica costarricense, al aportar en sus obras al óleo, imágenes estéticas de exquisita belleza y calidad técnica depurada.

Palabras clave: Pintura histórica en Costa Rica, Manuel Carranza Vargas, Guerra contra los filibusteros, Campaña Nacional 1856-1857.

Abstract

The essay discusses historical painting as one of the preeminent genres of pictorial art. As a visual resource, historical painting tells a story and constitutes an alternative to the historian's written or spoken discourse. In Costa Rica, the genre of historical painting has been very scarcely developed. At the end of the 19th century, Lorenzo Fortino, Toribio Jerez and Enrique Echandi appeared in this genre; the Italian Aleardo Villa painted in his country, the allegory on the production of coffee and bananas that adorns the National Theater since its inauguration in 1897. In the 20th century, historical themes appear in works by Lilly Artavia and Carlos Aguilar Durán. The work of Manuel Carranza Vargas stands out in our days. He gave the genre of historical painting a novel impulse in Costa Rican plastic arts, by contributing in his oil works, aesthetic images of exquisite beauty and refined technical quality.

Keywords: Historical painting in Costa Rica, Manuel Carranza Vargas, War against filibusters, National Campaign 1856-1857.

Introducción

La pintura sobre temas históricos, o pintura histórica, fue un género preeminente en el arte pictórico. Hasta mediados del siglo XIX fue el “gran género” que primaba sobre otros en la pintura, tales como el retrato y el paisaje. Bien se tratara de motivos que expresaran acontecimientos cuya memoria se buscaba preservar y exaltar, o bien, temas emanados de la literatura, de la mitología o de la religión. Además de la calidad técnica, en este género pictórico se valoraba lo elevado del mensaje moral o intelectual que debía transmitir la escena que se representaba. Al pintor se le exigía dominio técnico en varios géneros (el retrato, el paisaje, entre otros), y debía tener un bagaje cultural con conocimientos en historia, en literatura, en historia sagrada.

La pintura histórica empezó a perder presencia ante el impulso arrollador de nuevos estilos pictóricos y nuevas temáticas surgidas en los siglos XIX y XX. Como era el género favorito de la academia, contra ella lucharon los movimientos vanguardistas de la pintura contemporánea. El realismo pictórico adoptó temas que incorporaban personajes y escenas de la vida cotidiana, gente común y corriente. Al igual que harían los impresionistas, los temas históricos centrados en personajes de la nobleza, militares connotados o acontecimientos vinculados con la Iglesia o con la religión, fueron rechazados. No obstante, aún dentro de las corrientes vanguardistas del siglo XX se produjeron obras extraordinarias de pintura histórica. Una de ellas, el *Guernica* de Pablo Picasso (1937), el cual surge como testimonio de denuncia ante el bombardeo del poblado civil homónimo en la guerra que se estaba desarrollando en España. Otras lo fueron las pinturas de los muralistas mexicanos José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, quienes expresan la dinámica de conmoción social y política que vivió la sociedad mexicana durante las primeras décadas del siglo XX, y que pintan en un formato monumental, sobre grandes paredes, con lo que dan a sus obras un alcance para un público masivo.

La pintura histórica posee, en su contenido, un carácter narrativo; la escena que se representa cuenta una historia. Como recurso visual, constituye un medio alternativo al discurso escrito o hablado propio del historiador. El discurso histórico ha sido abordado y validado en el ámbito académico cuando se presenta en forma escrita, limitándose el valor que tienen otros medios, tal cual el de la imagen en una pintura, para la construcción discursiva de un proceso histórico. El historiador estudia una realidad del pasado y la reconstruye y explica mediante la palabra escrita en un discurso cuyo contenido dependerá de sus habilidades intelectuales, talento y dominio del método. Un pintor de temas históricos puede, adicionalmente a su

labor de artista plástico, asumir el oficio del historiador, investigar, informarse y expresar sobre el lienzo su interpretación de un acontecimiento histórico.

La pintura histórica en Costa Rica

En Costa Rica el género de la pintura histórica ha sido muy escasamente desarrollado. El recuento de pintores inicia con el italiano residente en el país en los años sesenta del siglo XIX, Lorenzo Fortino, quien pintó algunas obras sobre las acciones bélicas que llevaron a la captura del expresidente Juan Rafael Mora Porras, del General José María Cañas y del grupo de sus seguidores en Puntarenas en setiembre de 1860 (Carranza Vargas, s.f.) Los cuadros pintados al óleo incluyen “Combate de La Angostura del 28 de setiembre de 1860”, “El paso del río Barranca por las tropas del Gobierno” y “Campamento de las tropas del Gobierno”.

El nicaragüense Toribio Jerez realizó en el año 1888 varias obras al óleo por encargo del obispo de Costa Rica Monseñor Bernardo Augusto Thiel; la temática de los cuadros se refiere a lugares en los cuales se llevaron a cabo acciones bélicas que marcaron el triunfo de las fuerzas armadas de Costa Rica sobre los invasores filibusteros. Los títulos de estas obras son: “Batalla de Santa Rosa, 20 de marzo de 1856”, “Punta Castilla, 30 de diciembre de 1856” y “El Fuerte de San Carlos, 31 de diciembre de 1856”.

El italiano, Aleardo Villa pintó en su taller en Milán, por encargo del Gobierno de Costa Rica y para decorar el Teatro Nacional que estaba en la fase final de su construcción, la “Alegoría del café y del banano” (1897); obra icónica que se mantiene en este Teatro hasta el presente (Fischel, p. 279).

Durante la mayor parte del Siglo XX, el género de la pintura histórica quedó representado casi exclusivamente por el lienzo al óleo de Enrique Echandi “La quema del Mesón por Juan Santamaría”; obra que fue expuesta por primera vez en el año 1897, esta suscitó intensas críticas en el incipiente mundo cultural de la época, debido a la representación que el pintor hizo del héroe nacional Juan Santamaría (Molina, 1992, p. 195; Molina, 2010, p. 56). En contraste con la imagen de un héroe triunfante que se promovía en aquellos momentos en que las autoridades civiles habían rescatado del olvido la memoria de la acción heroica de Juan Santamaría, Echandi lo presentaba en su cuadro con el cuerpo acribillado por las balas, las piernas doblegadas y a punto de caer al suelo; un individuo además de pelo ensortijado y piel oscura que identificaba las características físicas de un mulato, lo cual chocaba con los fuertes prejuicios racistas de la sociedad en aquellos años.

En los años treinta del siglo XX la artista plástica costarricense Lilly Artavia Bolandi, entonces funcionaria del Museo Nacional, realizó para esta institución copia de las pinturas de Toribio Jerez, y ejecutó otras obras de su creatividad, sobre temas de la guerra contra los filibusteros (Museo de las mujeres).

En el año 1954 el artista italiano radicado en Costa Rica, Lucio Ranucci, pintó un mural de gran dimensión al que tituló “La Segunda República”, el cual se exhibió durante muchos años en la sala del aeropuerto Juan Santamaría. El mural fue removido tras la remodelación del aeropuerto y guardado en algún recinto hasta que volvió a exhibirse a partir del 2018 en el vestíbulo del Centro de Convenciones de Costa Rica.

En el presente, el artista alajuelense Carlos Aguilar Durán ha producido una amplia obra plástica sobre escenas de la guerra contra los filibusteros, en una variedad de técnicas que incluyen acuarelas, óleos, murales, esculturas, entre otras. Sus acuarelas ilustran libros y otros materiales didácticos.

El escultor Fernando Calvo ha producido obras de gran formato en óleo y xilografías, sobre la figura de Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros.

La obra de Manuel Carranza Vargas

Destaca en nuestros días la obra de Manuel Carranza Vargas quien dio al género de la pintura histórica un impulso novedoso en la plástica costarricense, al aportar en sus obras al óleo, sobre lienzos de gran tamaño, calidad estética de exquisita belleza y calidad técnica depurada; además de proporcionar la escena de un acontecimiento histórico que reconstruye y plasma en la tela después de una paciente investigación en fuentes bibliográficas, documentales y consulta a especialistas por parte de este pintor-historiador.

En sus cuadros Carranza muestra una paleta de colores vivaces, intensos, que dan abundante luminosidad a las escenas. Con una notable habilidad en la técnica del retrato, sus personajes expresan con nitidez rasgos de personalidad y de las emociones que están viviendo en la escena en la cual han sido captados por el pintor. Acucioso investigador de fuentes históricas para la identificación de los rasgos fisonómicos de los personajes, según son descritos en relatos sobre su carácter, o en fotografías cuando están disponibles, da a su pintura un estilo de apego a la realidad; aquella realidad que se vive en la escena pintada. Se suma a ese componente de realismo, una cuidadosa atención a los detalles: objetos, adornos, vestidos, modo de vida, etc. Elementos cuya presencia en el cuadro

tienen justificación porque el pintor-historiador encontró las fuentes documentales que respaldan su inclusión.

La producción pictórica de Manuel Carranza se dedicó, antes de su incorporación en la pintura histórica, al retrato, a escenas paisajistas, a cuadros costumbristas de la vida cotidiana, entre otros. La incursión en este género pictórico fue reciente y corto; sus primeras obras datan del año 2010 y fue a partir del 2015 en que produjo de manera más intensa. Lamentablemente, la vida no le alcanzó para desarrollar más su obra. No obstante, el legado que nos dejó es de una riqueza extraordinaria. La intensidad de su producción, sumada a la creatividad en la identificación de temas y escenas, constituyen un aporte de enorme valor para el género de la pintura histórica en Costa Rica.

Don Manuel Carranza Vargas merece ser recordado como una página innovadora de nuestra historia... siempre se preocupó porque sus acciones en pro del país tuvieran consecuencias favorables en la educación de la niñez y la juventud, y la pintura no fue excepción; esperaba que sus pinturas históricas complementaran las enseñanzas de la Historia en los colegiales y ese género pictórico en estudiantes de arte. Este género tal como él lo practicaba favorece esa finalidad, pues era un paciente investigador de previo a plasmar en tela un evento. Se informaba con fuentes bibliográficas y documentales, consultaba con especialistas cada uno de los detalles que ilustraba en sus pinturas: rasgos fisonómicos de los personajes, objetos como adornos, los vestidos, los modos de vida, acciones: no incluía lo que sus fuentes no documentaran. (Consejo de Dirección de la Academia Morista Costarricense, 2021, p.8)

Yulök Revista de Innovación Académica, presentó el Vol.5 N°2 en diciembre del 2021, cuya portada se ilustró con la pintura de don Manuel Carranza Vargas que él tituló “El taller de imprenta”,

La escena representa una breve pausa en el que los operarios muestran pruebas del material producido al propietario de la Imprenta y a algunos ilustres visitantes. Los personajes representados son: Miguel Carranza Fernández, quien fue el importador de la primera imprenta a nuestro país en el año 1830 y abrió su negocio con el nombre de Imprenta La Paz; su primo hermano Juan Mora Fernández, primer Jefe del Estado de Costa Rica; Braulio Carrillo Colina, yerno del señor Carranza, y quien sería Jefe de Estado unos años más tarde; y dos operarios del taller de apellido Abarca y que eran conocidos como Pantaleón chiquito y Pantaleón grande. Esta imprenta se conserva hoy y se exhibe en el Museo Nacional (Carranza, M.,s.f.).



Fotografía 1. Pintura “El taller de imprenta. Fuente: Carranza, M. (2020) en portada de Yulök Vol.5, Núm.2.

La instalación de una imprenta en Costa Rica permitió dar un gran salto en la divulgación de las ideas y de la cultura en este naciente Estado, así como en la construcción de una cultura cívica que impulsó y fortaleció la formación ciudadana. Uno de los productos más inmediatos al establecimiento de la imprenta fue la publicación, en enero de 1833, de los primeros periódicos en el país, *El Noticioso Universal* y el *Correo de Costa Rica*.

Referencias

- Carranza, M. (s.f) El ideal estético de la victoria según el maestro Lorenzo Fortino. Crónica ficcional sobre personas y hechos reales. Ensayo inédito.
- Ferrero, L. (1986) *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo XIX*. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Fischel, A. (1992) *El Teatro Nacional de Costa Rica. Su Historia*. Editorial Teatro Nacional.
- Fumero, P. (2005). *Cultura y sociedad en Costa Rica. 1914-1950*. Universidad de Costa Rica, Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica,
- Gutiérrez, R. (2000). La pintura y la escultura en Iberoamérica (1800-1925); en, Gutiérrez Ramón y Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Historia del arte Iberoamericano*. Lunwerg Editores, p. 208-213.
- Molina, I. (1992). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/1900)*. Editorial Porvenir / Plumsock Me-soamerican Studies.
- Molina, I. (2010). *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. 4ª reimpresión. Editorial Universidad de Costa Rica, , 2010.
- Museo de Arte Costarricense (1997). *Exposiciones Artes Plásticas, 1928-1937*. Vol. 2. MAC.
- Rodríguez, B. (1998). *Arte centroamericano*. Editorial Universitaria Centroamericana - EDUCA